

## Presentación

*Estudios Latinoamericanos* presenta en este segundo número de 2023 un tema de gran significación para los estudios y reflexiones sobre América Latina: la Sociología histórica, que resulta una agradable y, quizá, inesperada novedad en la ya larga y muy destacada trayectoria editorial de esta publicación. La ausencia de dicha temática en las páginas de *Estudios Latinoamericanos* no debe entenderse como una omisión sino como una cuestión relativa a la propia configuración del enfoque en la región y, en un sentido más amplio, a las derivas y giros académicos de las ciencias sociales, y de la Sociología en particular, durante las últimas décadas.

Esteban Torres (2021) mostró con agudeza que la Sociología histórica no logró evadir los giros narrativistas de finales del siglo xx, que tanto impulso tuvieron en espacios académicos como el estadounidense y algunos europeos. Las dificultades y problemas que este autor encuentra en la “corriente narrativa” de la Sociología histórica se deben a que, en su intento por hacer de la narración un recurso analítico, llegando incluso a tener un importante grado de institucionalización en el conjunto de las ciencias sociales occidentales –particularmente estadounidenses– entre las décadas de 1970 y 1990 con múltiples influencias y sustentos teóricos y filosóficos, perdió de vista el problema de la temporalidad como un todo, a pesar de anunciarlo como uno de sus objetivos. Así, se desdibujó la historicidad en su propuesta, constituyéndose “como una manifestación culturalista y subjetivista específica que reacciona tanto a la teoría social como a la política moderna”, es decir, como una propuesta que volteó la espalda a la teoría, que hizo del análisis político una cuestión político-personal y que llegó al punto de autonomizar, en el campo académico, una perspectiva ahistórica (Torres, 2021). En suma, se trató de una cuestión de fondo, de calado importante en la configuración de las ciencias sociales y de la Sociología histórica en particular, cuestión que evidentemente tuvo sus implicaciones específicas también en América Latina.

Sin embargo, este panorama, analizado y bien caracterizado por Torres, no siempre tuvo los mismos perfiles, pero como lo mencioné antes, resulta un análisis agudo y pertinente de por qué, la Sociología histórica pudo caer en cierto olvido en la región a pesar de tener una trayectoria destacada en periodos anteriores.

Como lo destacara la socióloga argentina Verónica Giordano (2014), podría sostenerse que la Sociología latinoamericana fue, desde muy temprano en su proceso de formación e institucionalización, y luego en varios momentos y con énfasis disciplinares específicos, una Sociología histórica en la medida que incorporó recursos del

propio enfoque sociohistórico para alcanzar algunos de sus propósitos más destacados y perdurables en el tiempo. No se trató, como en el caso de otros proyectos científicos e intelectuales, de una operación de copia o reproducción acrítica de sociologías provenientes de los centros académicos del Norte, por el contrario, se trató de un desarrollo y producción original del pensamiento social, específicamente sociológico, latinoamericano. El origen de la Sociología en Latinoamérica, como Giordano lo plantea, habría transitado de la Sociología científica a la Sociología crítica, una transición que propició la aparición de algunos de los más destacados pensadores y obras producidas en la región y que arranca con la propia institucionalización de la disciplina en países como México, Argentina, Brasil o Colombia, en la obra de importantes sociólogos como Lucio Mendieta, Gino Germani, Florestán Fernandes y Orlando Fals Borda.<sup>1</sup>

En este sentido, se puede afirmar que la Sociología histórica en América Latina está presente de diversas maneras en las expresiones variadas del quehacer sociológico y que desde ahí ha logrado también irradiar su influencia y combinarse de manera original con otros enfoques y aun con otras ciencias sociales. Con esto, no pretendo afirmar que producciones como la Teoría de la Dependencia, las perspectivas decoloniales, o los análisis sobre el Estado y sus crisis elaborados en los años 1970 y 1980 quepan o sean inclusive expresiones de la Sociología histórica, sino destacar que todas, en su especificidad, apelan o recurren a elementos de análisis sociohistórico, como “la interdisciplinariedad, la gran escala espacio-temporal y la comparación” (Torres, 2021:15) que refuerzan la idea de la existencia y vitalidad de la “Sociología histórica comparada” en América Latina.

Convencidos de su presencia y sobre todo de su enorme vigencia en las ciencias sociales practicadas en la región, para la conformación de este número convocamos a un grupo de exponentes de la Sociología histórica, de diversas generaciones y con intereses investigativos también variados, para posicionar algunos de los debates y líneas de trabajo que renuevan los horizontes interpretativos, teóricos y metodológicos de este enfoque entre las ciencias sociales latinoamericanas. Como las y los lectores podrán constatar, se trata también de ejercicios reflexivos y analíticos en los que además de apreciarse el intento claro y propositivo de presentar argumentos nítidos de la perspectiva sociohistórica, es posible encontrar también diálogos desde los márgenes con otras disciplinas, es decir, posicionamientos desde la hibridación,<sup>2</sup> tan característicos de la Sociología histórica.

<sup>1</sup> Todavía está pendiente un trabajo a fondo que visibilice el lugar y aporte de las sociólogas latinoamericanas en el proceso de formación y consolidación de la disciplina en América Latina.

<sup>2</sup> La idea de la hibridación la recuperamos de Dogan y Pahre (1993), con la que estos autores caracterizan a la Sociología histórica. Esta es retomada, a su vez, tanto por Giordano (2014) como por el propio Waldo Ansaldi en su artículo publicado en este número (2023).

El número abre con la sección *Horizontes teóricos* donde se incluye el artículo “Interpretación sociohistórica de la forma de estatalidad periférica y sus crisis” en el que presento una propuesta de discusión teórica sobre las expresiones de crisis que ha asumido la estatalidad en México en décadas recientes, en especial las formas autoritarias y excluyentes en las que el poder político a escala estatal se ha reproducido en el país. La propuesta parte de consideraciones sobre las modificaciones recientes en el patrón de acumulación neoliberal y las expresiones de crisis social y política aparecidas en este periodo, proponiendo un abordaje crítico desde la perspectiva de la hegemonía y sus disputas, es decir, una aproximación teórica que, en diversos momentos, ha sido recuperada por la Sociología y las ciencias sociales latinoamericanas y que intenta plantear el debate sobre la estatalidad en un sentido ampliado, esto es, a partir de la problematización de las disputas y conflictos que, a mi entender, pueden ser reconocibles analíticamente a partir de tres categorías: 1) las formas de institucionalidad política, que proveen de materialidad jurídica y administrativa a la estatalidad; 2) las relaciones sociopolíticas de fuerza entre clases y actores con proyección estatal, y 3) las formas ideológicas en las que se expresa la lucha por la hegemonía en el Estado. Esbozo, pues, una Sociología histórica del Estado mexicano y de sus crisis al realizar un análisis diacrónico y establecer comparaciones sincrónicas de las manifestaciones de conflicto y crisis reconocibles.

La sección *A debate. La Sociología histórica y sus correlatos* abre con el artículo “Alegato por una Sociología histórica latinoamericana y metamorfosis de un historiador en sociólogo histórico”, de Waldo Ansaldi, fundador y miembro del Grupo de Estudios en Sociología Histórica en América Latina (GESHAL), de la Universidad de Buenos Aires, que se ha constituido como uno de los espacios de mayor visibilidad y proyección de la Sociología histórica en la región. En esta ocasión, Ansaldi nos ofrece una mirada rigurosa y crítica sobre el enfoque, su historia y tensiones, así como sus posibilidades y vigencia. Además de beneficiarnos con el enorme conocimiento que el autor tiene del campo y sus diversos desarrollos, las y los lectores encontrarán en este trabajo el diálogo disciplinar al que hacía referencia antes. Pero más que eso, podría decirse que Ansaldi es un ejemplo de lo que él mismo recupera en su artículo: la idea de hibridación, pero esta vez llevada a su trayectoria y a los diversos proyectos colectivos de investigación y trabajo docente de los que ha formado parte. En eso radica una de las contribuciones más valiosas, a mi consideración, de su artículo, pues a través de una revisión minuciosa de autoras y autores, de debates y tensiones que han caracterizado la práctica del enfoque, nos ofrece un paisaje colorido y lleno de detalles de lo que ha significado para él desplazarse de la historiografía a la Sociología histórica y de las disputas que, junto con un grupo amplio de colegas en la Universidad de Buenos Aires (UBA), sostuvieron para impulsar el reconocimiento de la investigación sociohistórica y de la docencia en asignaturas clave para reposicionar la disciplina en el periodo de transición a la democracia en Argentina, hasta la actualidad. El itinerario que detalla Ansaldi seguramente sorprenderá y fascinará

a quienes estén interesadas e interesados en la historia de la Sociología en nuestros países, pues en su narración ofrece una serie de elementos que se encontraban dispersos en varios documentos o que aparecen por primera vez en este artículo.

Por su parte, Matías Giletta escribió para este número de *Estudios Latinoamericanos* un trabajo riguroso desde el punto de vista académico, pero también apasionado: “Sergio Bagú y los marxismos latinoamericanos del siglo xx”. Se trata de una inmersión profunda en la obra de Sergio Bagú, en particular en su producción marxista con lo cual ofrece una lectura novedosa y poco trabajada hasta ahora del gran intelectual y profesor argentino que dejó impronta en el pensamiento social latinoamericano y en los espacios académicos que habitó. Al seguir a otras y otros autores que han estudiado los procesos de recepción intelectual, Giletta nos presenta el marxismo de Bagú desde su heterodoxia y antidogmatismo, con lo que se delinean las conexiones con diversas generaciones de latinoamericanistas que produjeron algunas de las más destacadas obras marxistas en la región. Aparece también la idea de la hibridación de disciplinas, en este caso de la historiografía con la sociología, la economía y la demografía. El artículo presenta un debate que avanza por vías paralelas que finalmente encuentran su entramado común en la figura de Bagú y, en particular, en el estudio del texto *Marx-Engels. Diez conceptos fundamentales en proyección histórica*. Se trata de una sociohistoria de las ideas y la práctica de los marxismos durante el siglo xx; argumentos que se van configurando en la propia procesualidad de las recepciones y transformaciones de un pensamiento crítico y potente, que también estuvo presente en las más importantes formas de disputa social y política, y que en América Latina encontró desde muy temprano grandes “traductores” y exponentes originales del pensamiento de Marx y Engels. Es cuando aparece Don Sergio –como cariñosamente se le nombraba en diversos espacios, incluido el CELA. Mediante un seguimiento meticuloso y atento de su itinerario biográfico y académico, Matías Giletta nos presenta un panorama poco estudiado hasta ahora pero fundamental en la historia de las recepciones intelectuales en América Latina.

Para cerrar esta sección tenemos el artículo “La teoría de la revolución de S. N. Eisenstadt. Las modernidades americanas en perspectiva comparada”, escrito por Patricia San Pedro López. De la autora hay que resaltar, que ha formado parte de un destacado grupo de investigadoras e investigadores en el Área de Análisis Sociológico de la Historia en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, desde donde ha hecho importantes aportes a la Sociología histórica en México. Por diversos motivos, este artículo resulta una gran contribución al número. Se trata de un debate sustantivo para el enfoque sociohistórico que establece la conexión entre la Sociología clásica y las expresiones que asumió la Sociología histórica de la llamada segunda ola. Es decir, un debate entre autoras y autores que, como el propio Eisenstadt, se dieron a la tarea de discutir, entre otros conceptos, el de revolución, desde la centralidad de la concepción de la temporalidad y tratando de reconocer las

formas específicas del cambio social y, en su caso, de la modernidad contemporánea y de las que Eisenstadt denominó múltiples modernidades, categoría que él propuso como parte de su teoría cultural de la revolución desde una perspectiva y enfoque comparativos. Como señala Patricia San Pedro López, a pesar de que el autor tuvo presencia en América Latina al coincidir y colaborar con algunos de los principales científicos sociales de la época como Germani, Agramonte y Fernandes, su trabajo es todavía poco conocido y estudiado, de ahí que el artículo que nos ofrece San Pedro sea desde ya una pieza clave para comenzar a enmendar esta ausencia en los estudios latinoamericanos. En la propuesta de Eisenstadt sobre el cambio social se aprecia también la potencia de un pensamiento que en su momento criticó concepciones por él consideradas teleológicas que concebían el cambio revolucionario como uno de carácter total, que implicaba un alto grado de discontinuidad en el tiempo. En contraposición, la autora sugiere que para entender el cambio revolucionario hay que considerar diversos aspectos de orden cultural y político (élites intelectuales, movimientos de protesta, entre otros) que dieron lugar a múltiples modernidades.

La sección *Procesos y tendencias* presenta el artículo de Zoraida Arcila Aristizábal, “Estudios sobre el Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño, víctima del conflicto armado interno en Colombia”. Este trabajo se inscribe también en el enfoque sociohistórico. Su autora, joven y destacada exponente de esta perspectiva, miembro de grupos de trabajo que igualmente proponen la hibridación disciplinaria entre Sociología e Historia, plantea un acercamiento desde la investigación documental producida en torno al Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño que, como ella nos lo presenta, fue una expresión de organización de la sociedad civil, a partir de la década de 1980, y en el contexto más amplio de la reproducción de formas de violencia en Colombia. Así, con la revisión de trabajos especializados, producidos desde diversas ciencias sociales, con una metodología específica y bien justificada, la autora refleja los retos que ha enfrentado la investigación sobre el movimiento, estableciendo conexiones entre las formas de organización y resistencia social que se han expresado en varias regiones del departamento de Antioquia, con la finalidad de visibilizar diversas carencias o vacíos dejados por las autoridades locales dando forma a expresiones de lucha territorial y colectiva, con un marcado sentido popular, frente a los agravios largamente reproducidos en la región.

El artículo “Partidos gubernamentales y feminismo popular: análisis comparado del Movimiento de Regeneración Nacional de México y el Partido Justicialista de Argentina”, escrito en coautoría por Rosa María Marcuzzi Mayo y Gustavo Martínez Valdés, resulta del mayor interés para este número de *Estudios Latinoamericanos*, ya que, desde una perspectiva politológica teórica sobre los cambios en los partidos políticos y echando mano de una propuesta metodológica comparada, se ocupa de un tema sustantivo en la actualidad latinoamericana. Al analizar dos partidos, que bien pueden ser caracterizados como nacionales y populares, y sus pautas organizativas

a partir de los “cambios socioculturales impulsados por el feminismo”, la autora y el autor entregan una revisión sistemática de las teorías que explican los cambios que experimentan las estructuras partidistas cuando ejercen el poder, y proponen una combinación de dichas perspectivas teóricas (de la organización, nuevo institucionalismo y estudios empíricos) que también se han articulado con aspectos de lo que denominan feminismo popular el cual, desde la década de 1980, fue importante para impulsar medidas de cambio en las sociedades latinoamericanas en el ámbito estatal desde diversas luchas sociales.

En esta ocasión, la sección de *Reseñas* incluye la revisión de cuatro obras que ofrecen un crisol amplio y bien representado por debates y autores de primera línea en los estudios latinoamericanos.

Abre la sección la revisión del libro *De la Sociología de la descolonización al nuevo antiimperialismo decolonial*, de Ramón Grosfoguel, escrita por Marcos Tonatiuh de Luca Martí. El libro reseñado, nos dice De Luca, es uno de los que mejor representa la tradición decolonial que tanto impulso ha tenido en América Latina. Se trata de un volumen que recoge diez ensayos en los que el autor expone y desarrolla algunos de los temas centrales de dicho enfoque presentándonos también algunas de las grandes tensiones de las sociedades latinoamericanas.

Samantha Arévalo Castro, joven y destacada socióloga, realizó la reseña del libro *Marx, historiador de espaciotiempos sociales. Ensayos sobre los fundamentos del materialismo histórico*, de George García Quesada. El texto se propone un objetivo de la mayor importancia en la crítica marxista y en las interpretaciones del pensamiento del propio Marx, a saber: “considerar las categorías de espacio y tiempo en la formulación de explicaciones históricas como mediaciones indispensables de la totalización social” (pág. 173). Se trata de una propuesta que permite reconocer y traer a primer plano el esfuerzo teórico de Marx para superar las concepciones linealistas de la historia e insistir en la complejidad de la realidad social y en sus múltiples determinaciones históricas.

Javier García Ramírez es el autor de la reseña del libro *La humanidad disminuida. Capitalismo y plataformas digitales*, de Adrián Sotelo Valencia, destacado investigador y estimado colega del CELA. La obra aborda la complejidad de reconocer los perfiles de la época actual, desde su historicidad y concreción, para caracterizar críticamente la cuarta revolución digital-industrial y destacar las diversas formas que el capital ha implementado para asegurar su sobrevivencia. Todo ello, en el contexto de una crisis intensificada y normalizada mediante la superexplotación de la fuerza de trabajo y diversos mecanismos de disciplinamiento y control sobre el mundo del trabajo, utilizando la Inteligencia Artificial, el *big data*, el *machine learning*, el

teletrabajo y el *home office*. El marco histórico y teórico para comprender estos procesos está dado por la noción de crisis que el autor desarrolla en su trabajo. No es una caracterización genérica de la época sino un esfuerzo arduo por comprenderla, por encontrar en sus manifestaciones y encubrimientos las expresiones profundas de las condiciones y límites de la reproducción social.

Finalmente, José Miguel Candia nos entrega la reseña del que fuera el último libro del historiador y antropólogo Ricardo Melgar Bao, publicado póstumamente: *Revistas de vanguardia e izquierda militante. América Latina, 1924-1934*, un material en el que el autor expone, a decir de Candia, con la claridad y profundidad que le caracterizó, una de sus preocupaciones constantes a lo largo de su prolífica producción: la historia intelectual latinoamericana. En la obra están expresadas también las extraordinarias habilidades del oficio de historiador que Melgar Bao cultivó durante toda su vida, para lograr “rescatar archivos y colecciones, salvar testimonios, reconstruir trayectorias olvidadas de pensadores, de referentes culturales y líderes sociales y políticos, insumos valiosos a la hora de armar el rompecabezas de actores colectivos como fuerzas partidarias, sindicatos y organizaciones indígenas y campesinas” (pág. 185). Es decir, escribe una historia social de América Latina en articulación viva y fulgurante con la propia historia intelectual expresada en las revistas de vanguardia e izquierda militante que analiza.

En los materiales reunidos en este número de *Estudios Latinoamericanos*, estoy seguro de que las lectoras y los lectores encontrarán argumentos bien fundamentados para interesarse o continuar su conocimiento acerca de la Sociología histórica que, como he querido mostrar en esta presentación, tiene un lugar destacado y con mucho potencial en las ciencias sociales de la región.

Finalmente, es nuestro deseo extender un sentido reconocimiento a nuestros compañeros Domingo Cabrera Velázquez y Enrique Vera Morales, colaboradores entrañables del Departamento de Publicaciones, quienes se destacaron por su compromiso en el campo editorial dentro de nuestra facultad y nuestra universidad, desempeñándose siempre con un alto rigor, calidad y responsabilidad, dando su trabajo a lo largo de más de tres décadas, y que hoy ya no están físicamente con nosotros.

Asimismo, agradezco el apoyo constante del equipo editorial de *Estudios Latinoamericanos*: a Gloria Carrillo Serrato, Omar Cano Ramírez, María Elena Galeana Rodríguez y Damellys López Heredia, por su acompañamiento y esfuerzo permanente para que este número fuera una realidad, sobre todo por la generosidad y entusiasmo con que recibieron la propuesta de elaborar un número de *Estudios Latinoamericanos* sobre Sociología histórica. Igualmente, a Lucio Oliver, director de la revista, que constantemente realizó observaciones atentas y críticas a los traba-

jos reunidos sin las cuales este número no hubiera sido posible. Gracias también a Clara I. Martínez Valenzuela por el cuidado editorial de todos los materiales que componen esta entrega.

Buena lectura!

### **Bibliohemerografía**

DOGAN, Matei y Robert PAHRE (1993), *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, México, Grijalbo.

GIORDANO, Verónica (2014), “La sociología histórica y la sociología latinoamericana. La comparación en nuestras ciencias sociales”, en *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, segunda época, núm. 1.

TORRES, Esteban (2021), *La gran transformación de la Sociología*, Buenos Aires, CLACSO/Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

*Fernando Munguía Galeana*  
Responsable del número